

## *La cultura y la formación contable: antes de usted*

**Ilse Loraine Vergel Rodríguez**  
ilse.vergel@correounivalle.edu.co  
Universidad del Valle

### **La cultura y la formación contable: antes de usted**

**Resumen:** La universidad juega un papel fundamental en la vida de los estudiantes que son partícipes de ella. Esta permite la transformación del estudiante, de modo que sea un individuo más humano, un ciudadano capaz de hacerle frente a los problemas que agobian la sociedad actualmente pero, ¿qué tipo de profesional gesta la universidad? Antes de pensar en ello, es necesario cuestionarse qué tipo de personas llegan a formarse a la universidad, y si esta ha respondido satisfactoriamente a las necesidades con las que ingresa cada una, porque es pertinente recordar que, los estudiantes poseen vivencias previas diferentes y, por ende, características distintivas, que les permiten comprender, interpretar y construir conocimiento contable; sin olvidar actores fundamentales como lo son: profesores, compañeros, grupos estudiantiles, monitores, en general, el entorno del cual se rodeará diariamente.

**Palabras clave:** cultura, formación, estudiante, universidad y sociedad.

### **Culture and accounting training: before you**

**Abstract:** The university plays a fundamental role in the lives of the students who participate in it. It allows the transformation of the student, so that he/she becomes a more humane individual, a citizen capable of facing the problems that currently burden society, but what kind of professional does the Universidad del Valle produce? - Before thinking about it, it is necessary to ask ourselves what kind of people come to be educated at the University? And if the University has responded satisfactorily to those needs with which each one enters, because it is pertinent to remember that they have different previous experiences and, therefore, different characteristics, which allow the student to understand, interpret and build accounting knowledge; without forgetting fundamental actors such as: teachers, classmates, student groups, monitors, in general, the environment in which he/she would be surrounded on a daily basis.

**Key words:** culture, education, student, university, and society.

## **1. Introducción**

Las líneas que componen este texto nacen de la emotiva memoria de mis experiencias de vida tanto en la escuela de aquel pueblo rodeado de montañas, denominado Chimila, en el departamento del Cesar, como en la universidad del Valle. A su vez, de la revisión realizada que en conjunto ayudan a nutrir mi cuestionar frente a la formación contable. Recuerdo aquella época en la que ir a la sala de internet en la escuela era un privilegio de la secundaria. Yo quería estar allí; recuerdo una escena en donde una maestra dictaba un tema de informática a sus alumnos a través del único computador que existía en el pueblo en ese momento, *el computador de cartón* y su mouse que eran toda una innovación.

Es nostálgico recordar la manera en que lo realizábamos. El computador, con cartón de huevos y el mouse, con la cajetilla de cigarrillos; esta se forraba con un papel bond y se le dibujaban sus respectivas partes, además, el paquete tenía una abertura que facilitaba su

realización. Resalto esta experiencia, primero, con el propósito de mostrar la falta de herramientas para poder brindar una educación digna, de calidad; y, segundo, para expresar mi admiración por aquella profesora, porque a pesar de no tener lo necesario para brindar una buena formación, tenía algo muy importante: y es la pasión por su labor, en este caso, por la docencia. Ahora, cuando han pasado años y me he enfrentado a la vida universitaria, he podido ver la importancia de la formación académica y —por supuesto— la de los individuos inmersos en ella. Cuando ingresé a primer semestre de Contaduría Pública de la Universidad del Valle, pude notar las falencias que yo poseía. Recuerdo la dificultad que tuve para entender las distintas temáticas de la asignatura de Informática, el sentirme frustrada por no comprender, por no usar ágilmente el computador; fue difícil. Como estudiante esperaba comprensión en cuanto a mi proceso de acceso a la nueva cultura, esperaba un diálogo intercultural que quizá permitiera aceptar otros modos de comunicación, no esperaba ni compasión ni que le bajaran al nivel de formación, ¡no! Expreso esto con la intención de hacerles ver a los lectores cómo influye la cultura que posee un estudiante al llegar a la universidad, de eso depende en gran medida su estadía en ella. En este ensayo busco responder el interrogante que surge por medio de vivencias acerca de cómo la cultura previa del individuo que ingresa a la universidad influye en la formación contable del estudiante.

Este ensayo se divide en tres secciones. Posterior a la introducción, la segunda sección aborda el significado de cultura, de manera que se comprenda el discurrir del documento. La tercera, presenta la influencia que tiene la cultura previa en la formación del estudiante que ingresa a la universidad y la cuarta, expone cómo interfieren los distintos actores en la formación del estudiante de contaduría pública. Finalmente, se presenta una conclusión a modo de reflexión como estudiante y potencial profesional contable.

## 2. Hablemos de cultura

La cuarta acepción del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia indica que, *cultura* es el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social”. Asimismo, el antropólogo inglés del siglo XIX, Tylor (1871), citado por Sampson (2000), propone el concepto de cultura en la antropología: “cultura o civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es aquel complejo todo que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos por el hombre como miembro de la sociedad” (p. 259). Cabe resaltar que Sampson (2000) aclara que esta definición es algo dudosa, puesto que, surge una relación delineada entre el individuo y su cultura; porque todo lo que caracteriza las acciones del individuo se concede a su formación cultural, pero, esas acciones también son susceptibles de un análisis en términos de la psicología del individuo.

Otra definición que se trae a colación para poder entender de lo que se tratará en este apartado se encuentra en Benavides citado por Sampson (2000):

Llamo cultura al medio humano, todo lo que, más allá del cumplimiento de las funciones biológicas, da a la vida y a la sociedad humana forma, sentido y contenido. La cultura

es inherente a la sociedad de los hombres, sea el que fuere su nivel de civilización. Consiste en una multitud de nociones y prescripciones específicas; lo que una cultura prohíbe la caracterización al menos tanto como lo que prescribe. El mundo animal no conoce prohibición alguna. Ahora, este fenómeno humano, la cultura, es un fenómeno enteramente simbólico. La cultura se define como un conjunto muy complejo de representaciones, organizadas por un código de relaciones y de valores: tradiciones, religión, leyes, política, ética, artes, todo aquello que, nazca donde nazca, impregnará al hombre en su conciencia más honda, y que dirigía su comportamiento en todas las formas de su actividad - ¿qué es pues si no un universo de símbolos integrados en una estructura específica? (p. 261).

De esta misma forma, Sampson (2000) expresa que el primer constituyente de una cultura es su lengua, por lo que, el primer efecto que crea esta inclusión es un sistema lingüístico cerrado, es la constitución de un *nosotros* que es correlativamente la exclusión-constitución de un *ellos*; todos aquellos que no pertenecen a la misma comunidad lingüística. Así, cada cultura crea fronteras, traza líneas que delimitan determinadas poblaciones humanas, generando necesaria e inevitablemente las categorías de lo mismo y lo otro. El *otro*, es el término usado para referirse a los seres, a menudo considerados como infrahumanos, que habitan más allá de las fronteras dentro de las cuales *nosotros* nos situamos.

Con base a lo planteado por Sampson (2000) se puede decir que dentro de la Universidad del Valle —y particularmente en el programa de contaduría pública— está presente la inclusión de un sistema cerrado propio de los estudiantes, un *nosotros*, y a su vez se presenta la exclusión de un *ellos*. En otras palabras, hago referencia a los estudiantes que no forman parte de esta comunidad estudiantil. Por consiguiente, al establecerse la comunidad de estudiantes de Contaduría Pública, se crea una cultura definida por una identidad compartida y reconocida por sus miembros, permitiendo así la circulación y el intercambio de capital cultural, entendiendo este como, “aquellas representaciones, habilidades, actitudes, aptitudes que posee una persona y que, de algún modo, caracterizan su posición en la sociedad” (Chacón et al., 2015, p. 7), de esta manera se abren interacciones dentro de los límites.

Ante esto, es posible explicar por qué los estudiantes de contaduría exhiben ciertos comportamientos análogos, como señala Mueller (1993), “tradiciones sociales competitivas, sistemáticamente orientadas, cuantitativas y políticamente conservadoras” (p. 36); que son consecuencia de la cultura actual en la universidad, favoreciendo con ello la exclusión de otras comunidades estudiantiles. Por ejemplo, en una clase solo participamos estudiantes del mismo programa académico. Sin embargo, entiendo que venir de diferentes lugares e incluso de la misma localidad permite adoptar comportamientos completamente diferentes, dado que reconocemos que todos tenemos un entorno único y contexto totalmente distinto, entonces ¿Por qué, de acuerdo con Mueller (1993), el estudiante de Contaduría Pública al ingresar posee ciertas características definidas? Creo que tal vez se puede segregar, pero una vez que vas a la universidad a estudiar, no antes, porque ahí vas a tener ambientes similares, aunque, cada estudiante interpreta de manera diferente, dependiendo de su experiencia o su herencia social.

Ahora bien, una vez el estudiante de contaduría habita la universidad, ¿Cómo interviene la cultura en su formación? Entendiéndose como configuraciones mentales o psicológicas (Sampson, 2000) que una persona adquiere debido al entorno, cabe señalar que se debe estudiar el comportamiento, ya que nace de este entorno, de la persona y de otras personas, cada comportamiento tiene su particularidad. Bueno, ya referí la cultura. Ahora, hablemos un poco sobre contabilidad, a través de lo enseñado por los profesores en las diferentes asignaturas, pero particularmente en Seminario de Teoría Contable, he podido aprender y pensar sobre los saberes que componen la contabilidad (costos, norma contable, finanzas, tributaria, entre otros) los cuales están siendo enseñados a partir del modelo de la globalización, por lo que, se ven permeados. Es decir, lo económico y financiero de la globalización determinan el cómo se deben entender y aplicar esos saberes para la contabilidad y las profesiones que le apuestan al desarrollo en la sociedad. Como lo señala Franco citado por Ocampo et al. (2008), “la Contabilidad se fundamenta como práctica regulativa impulsada desde los gremios económicos de la educación y auspiciada por las políticas gubernamentales en respuesta a requerimientos de organismos multinacionales comprometidos con una sociedad de pensamientos único” (p. 237). Por consiguiente, es preciso preguntarse, como consecuencia del fenómeno llamado globalización ¿Cómo opera la contabilidad? ¿Qué regulación tiene? ¿Quién la regula? y, ¿A quién tiene que beneficiar en términos de la información que representa y comunica? Inclusive, considero necesario como estudiantes el preguntarnos, si la manera en que se aplica la contabilidad actualmente en nuestra nación soslaya el contexto cultural, social, ambiental, económico, financiero, entre otros.

Quizás se usa la contabilidad para interferir en las acciones de los demás, las controla y las transforma, pero ¿para beneficio de quién? Discurro que es importante repensar pronto nuestro papel como estudiantes y potenciales profesionales. ¿Qué podemos hacer para cambiar la realidad? ¿La cultura que nos rodea y lo que promueve la universidad es sólo con la intención de suscitar una formación de entrenamiento? El profesor enseña a partir del modelo de la globalización, porque lo económico y financiero de la globalización determinan el cómo se deben entender y aplicar; la labor del profesor se pone en duda debido a la influencia que no permite el logro del desarrollo en la sociedad. Por lo que, a través de este ambiente y estas disposiciones actuales solo se producen personas manipulables que son útiles al mercado capitalista, a los que no les importa lo que piensas, y no les interesa que tengas la capacidad de razonar. Desgraciadamente, con esta formación nos veríamos incapaces de influir en el destino de la sociedad en la que vivimos.

### **3. Antes de usted**

En este sentido, cabe recordar que el autor Tobie Nathan, citado por Sampson (2000), evoca la función protectora que la cultura debe ejercer sobre el individuo, para evitar desgarrar el espacio cultural. En correspondencia con esta posible transgresión, se produce la remoción del sujeto, fuera del revestimiento protector de su cultura; es decir, se trata de una violenta “des-culturización” en relación a la interacción con el otro, que equivale a un allanamiento traumático con graves secuelas. Pero, ¿Por qué se menciona la des-culturización?, porque es

necesario explicar la aculturación que debe atravesar un estudiante de la universidad para poder *desempeñarse* o *sobrevivir* en ella.

Es preciso recalcar que cada individuo construye su propia conducta y personalidad a través del tiempo, a su vez, el entorno que le rodea permea su conducta junto a sus experiencias vividas, lo cual supone que el estudiante de Contaduría Pública llegue a la universidad con su propia cultura, sentada por bases de su contexto familiar, ya que, las familias son quienes se encargan de reproducir las competencias culturales a través del entorno y prácticas que enseñan a sus miembros las formas de ser y pensar dentro de un núcleo, una clase social, y a su vez, dichas competencias son inculcadas de acuerdo con el nivel educativo de los miembros.

Entonces, la educación —crianza y escolarización— que cada familia da a sus hijos es producto de lo que han obtenido de su clase social, y que esta familia ha adoptado como modo de existencia. Sus gustos, sus preferencias, sus sensibilidades y sus formas asociadas y, por supuesto, su mentalidad —la forma en que piensan e interpretan los eventos y situaciones— se forman a partir de experiencias de vida compartidas desde una edad temprana (Bourdieu, 1998, citado por Chacón et al., 2015). Así, la recreación de las relaciones de clase es producto de las acciones formadoras que los sujetos reciben de sus familias, derivadas del capital cultural y del reconocimiento de la cultura.

En una conferencia realizada en 2009, dirigida a los estudiantes de Humanidades de la Universidad del Valle, Braz retoma algunos apartados de Bordieu, con la intención de profundizar en cómo se configura el individuo por el entorno. “Por un lado está el proceso del hijo de clases favorecidas; lo que él hace es asimilar un conocimiento que en realidad ya es de su clase”. Para ejemplificar esto, le pregunté a una estudiante de contaduría pública: —¿te gusta leer?, ella responde: —sí, me gusta leer. —¿por qué crees que te gusta leer? —crecí viendo a mi padre leer todas las mañanas el periódico y me acondicionó una biblioteca desde pequeña. Esto permite inferir que, cuando esta persona llega a estudiar en la universidad, está más o menos preparada para lo que va a recibir en la misma. Por lo anterior, puedo evidenciar cómo la cultura con la que llegan los estudiantes a la universidad afecta su permanencia, pues dependiendo de ella, los estudiantes tienen la capacidad de interpretar y desarrollar una serie de destrezas y habilidades teniendo en cuenta la disciplina contable, lo que a su vez contribuirá a que la estudiante cuando sea profesional pueda reflexionar y llegué a dar solución a los problemas presentes en la sociedad.

Y por el otro, “el proceso del niño hijo de campesino o de agricultor, que son la gran mayoría. Para ellos, no se trata de asimilar, ni de adquirir, sino de un proceso que se llama aculturación” (Braz, 2009, citando a Bordieu). Entendido, según la Real Academia Española como “incorporar a un individuo o a un grupo humano elementos culturales de otro grupo”, en este caso, el estudiante se enlista en un proceso educativo donde tienen que interiorizar una cultura que no tiene nada que ver con la suya; es decir, una cultura va a reemplazar a la otra. Nuevamente, le realicé una pregunta a un estudiante de contaduría pública: —¿te gusta leer?, él responde que no le gusta, pues como estudiante se enfrenta a lecturas que son

pesadas, con información confusa y un contexto diferente. Luego le cuestiono: —¿Por qué consideras que no te gusta leer?, a lo cual responde: —la verdad en mi entorno familiar no se da la lectura, no era una prioridad en los miembros de la familia, no hay interés por ella y no era vista como una necesidad. En otras palabras, implica que los estudiantes deben aprender todo de esa nueva cultura presente en la universidad. Es por esto, que se puede notar que a algunos estudiantes de Contaduría Pública se les dificulta leer, escribir e inclusive usar las herramientas que brinda la universidad, debido a que, no les gusta porque se encuentran en un proceso, primero de des-culturación y después de aculturación.

Por consiguiente, no todos los estudiantes tienen la misma capacidad de recepción. ¿Por qué? Porque cada uno tiene un capital cultural propio del lugar de donde vienen, de su familia, del contexto en donde nació. Por lo tanto, no tiene la capacidad suficiente para absorber los conocimientos que se le imparten.

Esto me permite volver a aquel momento en primer semestre de contaduría pública, cuando un estudiante le mencionó, sin dudar, a un docente de Introducción a la Contaduría: no me gusta leer. Esto es un gran ejemplo de la necesidad de conocer el contexto de determinadas situaciones, en ámbitos académicos, para no llegar a hacer juicios ignorando las circunstancias en la vida del estudiante que darían indicios de su aversión a la lectura. Por lo que, es posible afirmar que cada estudiante interpreta de manera diferente las enseñanzas impartidas en la universidad, porque ya vienen de alguna forma predispuestos o no, según haya sido su enseñanza-crianza familiar.

#### **4. Formación contable**

Con la intención de abordar el tema de la formación contable en la universidad, es pertinente traer a colación algunos significados que se les ha dado a los miembros que interactúan en esta.

El profesor universitario es aquel que concibe una serie de razonamientos que le permiten ajustar la relación entre el conocimiento y los estudiantes, para dar cumplimiento al currículo y desarrollar la labor que, institucionalmente, se le impuso. Sin embargo, este no debe quedar supeditado a la posesión y difusión de conceptos. No, debe tener la capacidad de generar un proceso de razonamiento crítico en el estudiante, que suscite una necesidad de cuestionar sobre el conocimiento adquirido, de modo que impacte teóricamente el desarrollo de la disciplina para proceder a socializar las conclusiones preliminares y, si fuere del caso, iniciar un proceso investigativo.

Es inevitable establecer el significado de *estudiante*, el cual, según la Real Academia Española en su segunda acepción, “es una persona que cursa estudios en un establecimiento de enseñanza”; dicho establecimiento, en nuestro contexto, vendría siendo la *universidad*, pero ¿qué es universidad? Es considerada como “el alma mater, y eje fundamental en el desarrollo del conocimiento humano” (García, 2012). Ahora bien, por medio de lo vivido y percibido en el entorno universitario, *estudiante universitario* es aquel que recibe e interpreta

el conocimiento impartido a su manera y habita su universidad, lo que conlleva a adquirir o ampliar la capacidad para relacionarse e interactuar con las personas, permitiendo así un humano íntegro, cuando se habla de habitar la universidad, es aludiendo a vivir la universidad en su plenitud yendo a actividades extracurriculares, foros, asambleas y a todos los espacios posibles que me permiten obtener un carácter reflexivo frente a lo que acontece a su alrededor.

Teniendo en cuenta la educación presente en la universidad, es pertinente cuestionarnos como estudiantes ¿Qué tipo de contadores queremos ser? ¿Qué tipo de contabilidad es la que se aborda en la educación superior? ¿Quiénes son los contadores que la Universidad del Valle debe “formar”? Por consiguiente, es importante recordar esta definición, que considero necesaria, para entender lo anteriormente descrito, Mardones citado por Ordóñez (1991): “la ciencia tiene una finalidad: servir a la construcción de una sociedad donde los individuos puedan ser realmente personas”. (p.41)

¿Existe una cultura universitaria o la aculturación está más presente en la institución? Todos los días podemos echar un vistazo a cómo funciona nuestra universidad, ¿cuál es su verdadero sistema? Aunque, tuviera el término público en su denominación legal, sería como si fuera un banderín, pienso y pienso en los profesionales que forma la universidad ¿Cómo ingresan al mundo laboral? ¿Qué ideales tienen? ¿Poseen una integralidad que les permita tomar una actitud crítica frente a la realidad social que atraviesa el país?, y no solo eso, sino ¿Cómo participarán en ella?, porque estamos para la sociedad, no para unas personas que tienen vacía la tierra ¿A expensas de quién?

Es evidente que, como estudiantes mediante la formación actual, no entendemos la contabilidad, puesto que, para poder entenderla es necesario pensar a su vez, los diferentes contextos por los que la misma atraviesa (histórico, social, etcétera.). Por lo tanto, la educación contable ha terminado limitada a una categoría quizá instrumental donde no existen profesores sobre el quehacer profesional, que permitan señalar y expresar críticas con relación al conocimiento propio de la disciplina y frente a la realidad social, pero sí, encargados de la educación técnica. Es por esto, que se requiere una contextualización tanto de las teorías, como del quehacer pedagógico, ya que en la actualidad el proceso educativo genera una serie de prácticas artificiales y cosméticas que deterioran el proceso de formación (Carr, 2012, citado por García, 2012).

La Universidad lleva a cabo un proceso de culturización interna que modifica y transforma para “bien” al estudiante y, por ende, posteriormente su actuar profesional. Para esto, el primer proceso de contextualización de los saberes contables se debe dar en la propia academia (Loaiza, 2009, citado por García 2012). Por lo tanto, ¿Cuál es la cultura interna encontrada en la universidad? y ¿Cómo está modificando la universidad al estudiante de Contaduría Pública? Es ineludible que exista una armonía entre los sujetos universitarios, de manera que, sea posible el proceso de formalización y construcción de la cultura universitaria contable. Es decir, la cultura universitaria debe lograr la generación de herramientas para el estudiante, con el propósito de que este pueda resolver dificultades y a su vez, se presente el

fomento del desarrollo de la disciplina, lo que permitirá el surgimiento de un profesional pensador social e íntegro, que nace de la interacción del entorno en el que se encuentra inmerso, las prácticas educativas y su retroalimentación, docente y estudiante.

## 5. Conclusión

Solo quiero dejar plasmado en estas líneas mi preocupación como estudiante de Contaduría Pública: la universidad nos ofrece espacios que, de la mano con el ámbito académico, permiten forjar un espíritu humano, pues consiente relacionarnos con los demás; el solo hecho de ir al centro deportivo universitario y jugar ping-pong, lo promueve; ir a la biblioteca, al restaurante, ¡habitar la universidad! Es un llamado a eso, surjamos como profesionales galantes de la integralidad como personas.

Lo que nos ha dicho el docente de Seminario de Teoría Contable en reiteradas ocasiones, se me ha quedado grabado: los estudiantes de contaduría son los únicos que no van a la biblioteca, ¿Qué estamos haciendo? Honestamente, me entristece un poco, ¿Cuál es la cultura que nos rodea y cómo interpretamos las elecciones que hacemos? No sé, tal vez solo vemos la parte práctica y utilitarista que puede traer el trabajo contable, ignorando la parte importante que es el elemento humano que solo se crea a través del proceso de pensar la contabilidad, la profesión, y es lo que ignoramos.

También, es una reflexión a que, como profesores de universidad, no dejen apagar la llama de la vocación hacia su labor tan hermosa. Que se propongan promover en nosotros cuestionamientos acerca de la disciplina contable. Por este motivo, considero necesario expresar que, no hay una formación verdadera, cuando los estudiantes se encuentran sentados escuchando a un profesor que habla por tres horas. No, el docente siembra ese gusto por la profesión, llevando así a que el estudiante quede con una espina atascada, pero investiga por ella. Es hora de que los profesores tengan en cuenta las dificultades, las desventajas culturales con las cuales uno como estudiante llega a la universidad, con falta de formación, como profesores no ignoren las ocasiones en que uno de estudiante no les da lo que piden y no es porque no queramos, sino que tenemos dificultades de base que nos impide acceder a esa cultura universitaria. Es imprescindible que no asuman que el estudiante posee ya la cultura universitaria, no asuman que todos los textos uno los entiende. No es así, no está al alcance de todos los estudiantes, esa es la aculturación de la que hablo.

Debo decir que el entorno por el cual se rodea el estudiante es muy importante. El estar en un grupo estudiantil, ser monitora, y participar en varias actividades de la universidad, me ha permitido cambiar el modo de pensar, y esto es precisamente lo que la universidad debe provocar, el medio en el que nos encontramos influye en nosotros, el quedar un viernes por la tarde con un grupo a leer sobre alguna problemática actual, es fructífero. Pero ¡el estudiante debe poner de su parte para que realmente sea universitario!

Se me hace imposible pasar por alto, que los mercados de capitales han tenido una fuerte influencia en el desarrollo de la formación del contador público. Actualmente, se le da mayor

importancia al grado de relación que tiene la educación con el discurso financiero y fiscal. La universidad ha sido penetrada por el mercado, dando lugar a un cambio que refleja la teoría que caracteriza a la educación superior. Por lo tanto, puedo percibir que la educación contable se ha convertido en una de las principales herramientas ideológicas del mercado capitalista. (Ordóñez, 2007). Solo quise sacar a relucir esa “espinita” que se encuentra ya dentro de mí, dejar esto como un continuaré, recordar que lo expuesto es un antes, pero hay un durante y un después.

## 6. Bibliografía

- Braz, A. (Diciembre, 2009). *Bourdieu y la Educación*, [conferencia]. Conferencia ofrecida a los estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. <http://secretariadeinvestigacion.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/32/2016/03/jajadjad-juajqeka-Resumen.pdf>
- Cardona-Arteaga, J. (2001). La educación contable: una nueva cultura. *Universidad de Antioquia* (38), 70-98. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/25580>
- Chacón G., E., Chacón-Corzo, M., Alcedo, Y., y Suárez, M. (2015). Capital cultural, contexto familiar y expectativas en la educación media. *Acción Pedagógica*, 24(1), 6–19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6224807>
- García-Jiménez, M. D. (2012). Lenguaje pedagógico, filosofía e investigación: Relación con la construcción de pensamiento y cultura académica en contabilidad. *Lúmina*, 13, 152–167. <https://doi.org/10.30554/lumina.13.682.2012>
- Martínez, G. L. (2008, junio). La resignificación de los ‘contextos del conocimiento’: a propósito del plan de formación contable. Memorias del VII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia. Perspectivas críticas de la contabilidad “Reflexiones y críticas contables alternas al pensamiento único” (p.p.127–143). [https://www.researchgate.net/profile/Fabian\\_Quinche-Martin/publication/236174017\\_Importancia\\_del\\_estudio\\_de\\_caso\\_en\\_contabilidad/links/57a38f8108aefe6167a6b8ad/Importancia-del-estudio-de-caso-en-contabilidad.pdf#page=117](https://www.researchgate.net/profile/Fabian_Quinche-Martin/publication/236174017_Importancia_del_estudio_de_caso_en_contabilidad/links/57a38f8108aefe6167a6b8ad/Importancia-del-estudio-de-caso-en-contabilidad.pdf#page=117)
- Mueller, G. (1994). La nobleza de la Contabilidad. Madrid: Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas.
- Ocampo, C., Lastra C., y Gómez Martínez, J. C. (2008). Algunas relaciones entre contabilidad y cultura. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (52), 215-258. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/2170>
- Ordóñez, S. L. (2007). Lo contable, ficha clave en la transformación social [ponencia]. XIX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública de Colombia: El énfasis de lo

disciplinar sobre lo profesional para la formación del contador público: una experiencia en formación contable.

Sampson, A. (2000). Funciones y sentido de la cultura. En serie Documentos de investigación del Ministerio de Educación Nacional y OEA. *Pautas y prácticas de crianza en 20 regiones del país: en familias colombianas*. (pp. 259-268). Santafé de Bogotá: Punto Exe Editores.

Suárez-Pineda, J. A. (2010). Lineamientos para la construcción del campo contable: un enfoque social-histórico. *Lúmina*, 10, 8–32. <https://doi.org/10.30554/lumina.10.1202.2009>

Tenorio, M., & Sampson, A. (2000). Cultura e infancia. En serie Documentos de investigación del Ministerio de Educación Nacional y OEA. *Pautas y prácticas de crianza en 20 regiones del país: en familias colombianas*. (pp. 269-279). Santafé de Bogotá: Punto Exe Editores.

Zuleta, E. (2001). Educación, disciplina y voluntad de saber. En H. Suárez, y A. Valencia (comp.) *Educación y Democracia. Un Campo de Combate* (87–93). Fundación Estanislao Zuleta.